EL DON DE PROFECÍA



Escuela Sabática

Guía de Estudio de la Biblia

4to TRIMESTRE

Octubre-Diciembre 2026

¡Escuchen esto!

LECCIÓN
07

Para el 14 de Noviembre de 2026

Resumen en PowerPoint

Iglesia Adventista del Séptimo Día
"El Llano"

@IglesiaElLlanoTulaHgo @IASD_EL_Llano @iasddistritotula

Para Memorizar

«Estas cosas les sucedieron por ejemplo, y fueron escritas para advertirnos a nosotros, a los que han llegado al fin del tiempo»

(1 Corintios 10:11)



Enfoque del Estudio



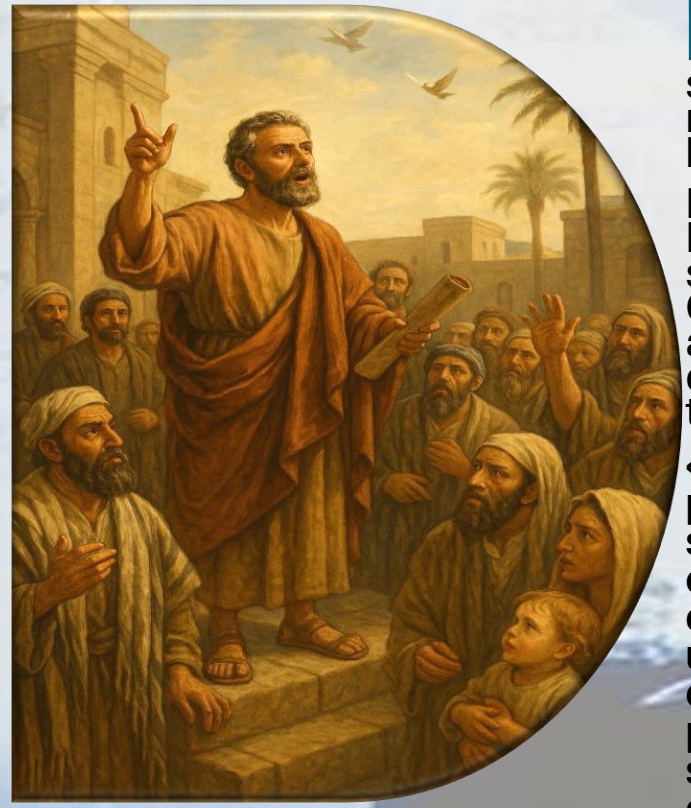
Texto clave: **1 Corintios 10:11.** Enfoque de Estudio: **Números 13:26-30; Jeremías 36:20-26; 2 Crónicas 36:15-16; Mateo 23:30-35; 1 Corintios 10:6-12.** La lección de esta semana se centra en cómo respondió el público bíblico al mensaje del profeta: **1) Rechazo al Mensajero; 2) Rechazo al Mensaje y 3) Aplicación en nuestra vida actualmente.**

Hasta ahora, las lecciones de este trimestre se han centrado en la recepción y transmisión de los mensajes de Dios por parte del profeta. La lección de esta semana se centra en cómo respondió el público bíblico al mensaje del profeta. Lamentablemente, el mensaje profético fue rechazado con mayor frecuencia de lo que fue aceptado. Estos relatos fueron registrados para nuestra amonestación y ánimo, a fin de que podamos aprender de los mismos errores y evitarlos. Esta lección puede ayudar a sentar una base para comprender la aceptación y el rechazo del ministerio profético de Elena G. de White

Los profetas bíblicos a menudo eran llamados a comunicar mensajes que las personas no querían oír. Como resultado, muchos fueron criticados, condenados al ostracismo, incluso amenazados de muerte o hasta asesinados (Heb. 11:32-38). A pesar de todo esto, los profetas de Dios proclamaron fielmente sus mensajes porque el llamado divino al ministerio profético no era opcional para ellos. Habían recibido una instrucción para salvar la vida del pueblo de Dios. Por lo tanto, sus mensajes tenían que ser comunicados sin importar el costo personal..

Sábado

Introducción a la Lección



Las reacciones al mensaje profético son diversas. La aceptación y el rechazo se observan en distintos episodios. La instrucción profética podía traer salvación al pueblo de Dios. Por lo tanto, era necesario transmitir los mensajes, independientemente del costo personal para el profeta. Algunas personas aceptan las verdades bíblicas y se apartan de sus errores; otras se aferran al error. Algunas cambian su comportamiento en respuesta a la verdad; otras se rebelan contra ella. Así ha ocurrido a lo largo de la historia de la humanidad.

En el mundo actual, la vida sin un teléfono inteligente resulta casi impensable. Recibir y enviar mensajes de texto o publicar mensajes ,e imágenes en las redes sociales ha sustituido en gran medida a la comunicación interpersonal Clasificamos los mensajes de texto por remitente o por contenido, y eliminamos aquellos que no son importantes. Pero. ¿qué hacemos ,con los mensajes que nos envía Dios a través de su Palabra y de los escritos de Elenaa de White? ¿Qué valor tienen en nuestra vida?

«En una ocasión, por orden de Jehová, el profeta se situó en una de las principales entradas de la ciudad, y allí insistió en lo importante que era santificar el sábado. Los habitantes de Jerusalén estaban en peligro de olvidar la santidad del sábado, y los amonestó solemnemente contra la costumbre de seguir con sus ocupaciones seculares en ese día. Les prometió una bendición a condición de que obedecieran. El Señor declaró: "Será empero, si vosotros me obedeciereis, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el día del sábado, sino que santificareis el día del sábado, no haciendo en él ninguna obra; que entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá, y los moradores de Jerusalem: y esta ciudad será habitada para siempre". Jeremías 17:24, 25.»
(*Profetas y reyes, pp. 302, 303)*

Domingo

Enojo contra el mensajero de Dios

«Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis.» (Números 14:10)

Lee Números 14:4-11. ¿Qué narran estos versículos? ¿Por qué estaba el pueblo airado contra Moisés y Aarón?

R. Narran que los hijos de Israel estaban enojados con Dios, y esto se debía a que no confiaban en él, a pesar de todas la pruebas que Dios lea había mostrado. Y este enojo se mostraba sobre Moises y Aaron, ya que ellos eran los representantes humanos de Dios, eran blancos fáciles para enojarse con ellos.



A lo largo de la historia, los profetas de Dios enfrentaron hostilidad, rechazo e incluso violencia por parte de las personas a quienes fueron enviados a guiar. Moisés, por ejemplo, soportó la oposición constante de los israelitas, quienes lo culparon por sus dificultades en el desierto (Núm. 14:4–11). De manera similar, las advertencias de Jeremías fueron ignoradas y ridiculizadas repetidamente; el rey Joacim llegó al extremo de quemar el rollo del profeta para silenciar el mensaje de Dios (Jer. 36:20– 26). «Los profetas no eran filósofos abstractos que trataban temas esotéricos alejados de las realidades de la vida cotidiana. Llamaban al pueblo a rechazar la religión popular, a actuar con justicia y a poner su confianza en Dios en lugar de en sus redes sociales y recursos.

«El Señor ordenó a Moisés que enviara hombres a explorar la tierra de Canaán, que él daría a los hijos de Israel... Después de haber alabado la fertilidad de la tierra, todos excepto dos hablaron en forma muy desalentadora acerca de su capacidad para poseerla... A medida que el pueblo escuchaba ese informe, expresaba su desilusión con amargos reproches y lamentos. No aguardaron para reflexionar y razonar que Dios, que los había traído hasta allí, les daría ciertamente la tierra...» *(El otro poder, pp. 87, 88).*

Reflexionemos: Confiar en Dios es fácil cuando todo va bien, pero ¿qué ocurre ante un desastre o cuando confiar en él implica incomodidad o inconvenientes?

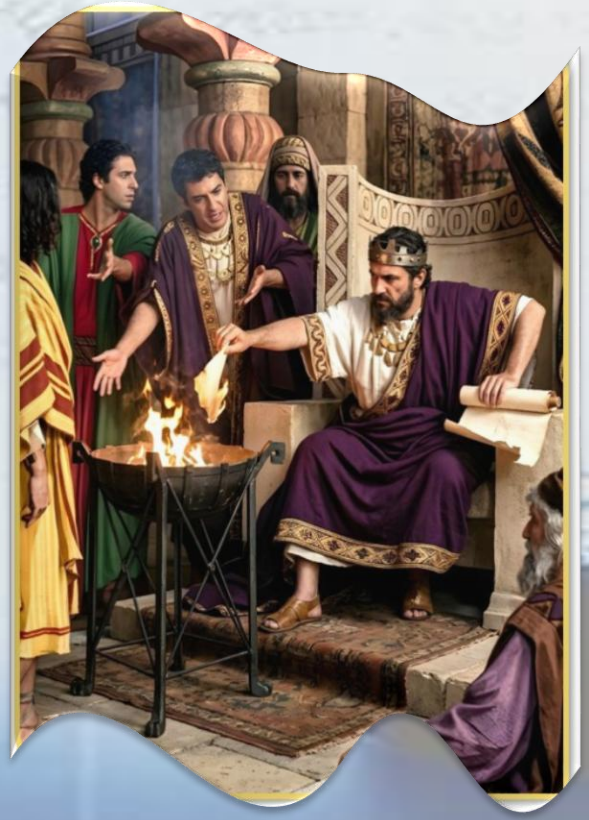
Lunes

Destruyendo el mensaje: parte 1

«Cuando Jehudí había leído tres o cuatro planas, lo rasgó el rey con un cortaplumas de escriba, y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió sobre el fuego que en el brasero había.» (Cantares 1:1)

Lee Jeremías 36:20-26. ¿Qué estaba sucediendo en la corte y cómo respondieron los líderes a la advertencia profética?

R. Se esta leyendo el rollo por Jehudí a oídos del rey, y de todos los príncipes, que están allí reunidos. Cuando se había leído tres o cuatro planas, el rey rasgó el rollo, y echó al fuego que había en un brasero. Los lideres no tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos.



A veces tendemos a creer que es posible hacer desaparecer un mensaje divino simplemente rechazándolo, destruyéndolo o deshaciéndose del mensajero. Nuestra renuencia a prestar atención a la palabra profética de Dios no borra el mensaje que Dios tiene para nosotros. El desdén solo intensifica el daño resultante de la rebeldía. La profecía de Jeremías acerca del fin del rey Joacim constituye una seria admonición para los seres humanos (Jer. 36:30-31): Si desoímos las advertencias de Dios, cosecharemos las consecuencias de nuestro pecado y maldad.

«**Había sacado a los israelitas de la servidumbre para que le sirviesen a él, único Dios verdadero y viviente. Aunque durante mucho tiempo se habían extraviado en la idolatría y habían despreciado sus amonestaciones, les declara ahora su buena voluntad para postergar el castigo y para darles otra oportunidad de arrepentirse. Les indica claramente que tan solo mediante una reforma cabal del corazón podía evitarse la ruina inminente. Vana sería la confianza que pusiesen en el templo y sus servicios. Los ritos y las ceremonias no podían expiar el pecado. A pesar de su aserto de ser el pueblo escogido de Dios, únicamente la reforma del corazón y de las prácticas en la vida podía salvarlos del resultado inevitable de la continua transgresión»** *(Profetas y reyes, pp. 303-305)*

Reflexionemos: ¿Qué nos dice acerca del carácter amoroso de Dios el hecho de que persistiera en intentar llegar al corazón de su pueblo a pesar de la rebeldía de este?

Martes

Destruyendo el mensaje: parte 2

«Se rebeló asimismo contra Nabucodonosor, al cual había jurado por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón para no volverse a Jehová el Dios de Israel» (2 Crónicas 36:13)

Lee 2 Crónicas 36:15-16. ¿Cómo respondió la nación de Judá a los mensajes que Dios le envió por medio de sus profetas? ¿Cómo reaccionó finalmente Dios ante el comportamiento de Judá?

R. La nación de Juda rechazo y menosprecio los mensajes que Dios enviaba por medio de sus profetas. Hasta que subió la ira de Dios contra su pueblo y ya no hubo vuelta atrás.



La historia revela que Isaías, Pablo y Pedro entre muchos otros, murieron por divulgar la palabra de Dios tanto de forma oral como escrita. Otros profetas representaron de forma gráfica los mensajes que recibieron de Dios. Dios le pidió a Oseas, por ejemplo, que se casara con una prostituta para demostrar el amor de Dios por su pueblo (Ose. 1:2-3), y a Ezequiel se le ordenó que se comiera un rollo (Eze. 3:1-3). El llamado profético no era una tarea fácil, pero [os verdaderos profetas bíblicos lo cumplieron hasta el final. Las Escrituras revelan ejemplos de fidelidad inquebrantable, confianza en circunstancias adversas, compromiso total y amor abnegado. La historia del antiguo Israel y Judá es la de los incesantes intentos de Dios de llegar a su pueblo descarriado con sus promesas de salvación, si tan solo se arrepiente.

«El mensaje de Jeremías a los sacerdotes y al pueblo despertó el antagonismo de muchos. Le denunciaron ruidosamente clamando: "¿Por qué has profetizado en nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será como Silo, y esta ciudad será asolada hasta no quedar morador? Y juntóse todo el pueblo contra Jeremías en la casa de Jehová". Jeremías 26: 9. Sacerdotes, falsos profetas y pueblo se volvieron, airados, contra el que no quería decirles cosas agradables o profetizarles engaño. Así fue despreciado el mensaje de Dios, y su siervo, amenazado de muerte. Por la intercesión de estos hombres de influencia, se salvó la vida del profeta, aunque muchos de los sacerdotes y falsos profetas, no pudiendo soportar las verdades que él expresaba y que los condenaban, le habrían dado gustosamente la muerte acusándolo de sedición» *(Profetas y reyes, pp. 307-309)*.

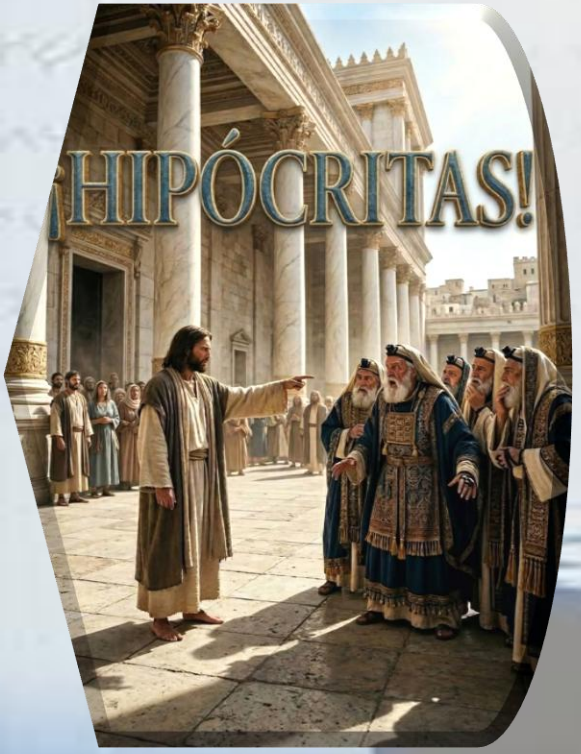
Reflexionemos: Se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, algo que nosotros nunca haríamos, ¿o sí?

Miércoles Hipocresía

«Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen» (Mateo 23:3)

Lee Mateo 23:30-35. ¿Qué punto importante pero doloroso está señalando Jesús aquí? ¿Qué advertencia debemos extraer de sus palabras?

R. **El comportamiento hipócrita de los fariseos, que incluso en la actualidad se sigue teniendo. Por eso Jesús lo señala. Por eso debemos abandonar esa religión de sepulcros blanqueados llenos de huesos muertos (Mat. 23:27-28).**



Jesús llamo hipócritas a los farioeos porque predicaban un cosa y hacían otra. Pero además imponían pesadas cargas a otros , pero ellos no las querían hacer. Todo lo que hacían era simulado una fachad simplemente para que otros los vieran y vanagloriarse. Les gustaba recibir honores, pero no honraban a los demás. Alababan a los profetas pero no les gustaba obedecer su mensajes. Decían servir a Dios pero mataban a los que lee hablaban de parte de Dios. Querían que se los asociara con la autoridad y la solemnidad de los profetas, pero no con el contenido de sus mensajes. Al embellecer los sepulcros de los siervos de Dios, se convencían a sí mismos de que nunca habrían derramado la sangre de esos mensajeros. Sin embargo, planeaban en ese mismo momento el asesinato de alguien que era mucho más que un profeta: el Mesías mismo.

«**En los días de Cristo, se manifestaba consideración supersticiosa hacia los lugares de descanso de los muertos, y se prodigaban grandes sumas de dinero para adornarlos. A la vista de Dios, esto era idolatría. En su indebida consideración por los muertos, los hombres demostraban que no amaban a Dios sobre todas las cosas ni a su prójimo como a sí mismos. La misma idolatría se lleva a grados extremos hoy. Muchos son culpables de descuidar a la viuda y a los huérfanos, a los enfermos y a los pobres, para edificar costosos monumentos en honor a los muertos. Gastan pródigamente el tiempo, el dinero y el trabajo con este fin, mientras que no cumplen sus deberes para con los vivos, deberes que Cristo ordenó claramente.».***(El Deseado de todas las gentes, pp. 563, 564, 570, 571).***

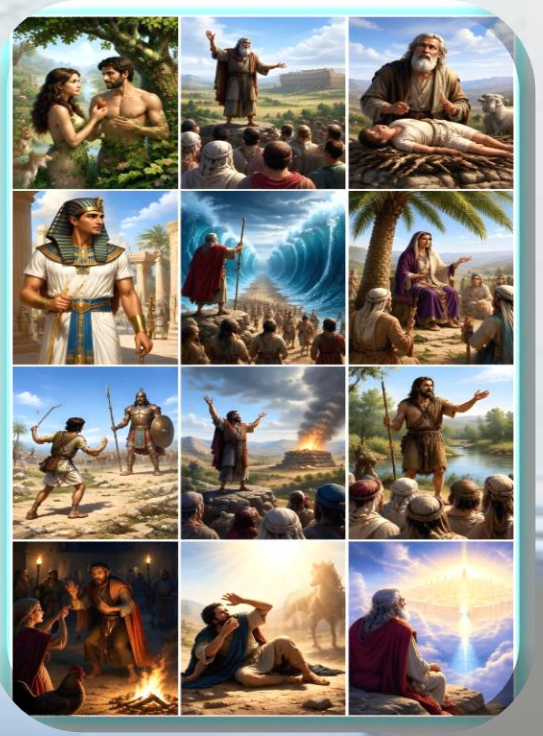
Reflexionemos: **¿Cómo podemos evitar la hipocresía de parecer religiosos, pero estar llenos de rebelión, codicia y odio?**

Para nuestra advertencia

«Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos» (1 Corintios 10:11)

Lee 1 Corintios 10:6-12. Según el apóstol Pablo, ¿por qué inspiró Dios a los profetas para que escribieran lo que leemos en la Biblia?

R. Pablo deja claro que las experiencias de la humanidad con Dios, ya sean buenas o malas, no deben ser pasadas por alto ni menospreciadas. De hecho, Dios las consideró tan importantes que las incluyó en las Escrituras como ejemplos «para que no codiciemos cosas malas como ellos [nuestros antepasados] codiciaron» (1 Cor. 10:6).



Cuando Pablo dijo que estas cosas fueron escritas para nuestra amonestación, «a quienes han alcanzado los fines de los siglos» (1 Cor. 10:11, CSB), quiso decir que los creyentes de su tiempo —y, por extensión, todos los cristianos— viven en una era decisiva de la historia redentora, durante la cual los tratos pasados de Dios con Su pueblo sirven como lecciones urgentes para el presente. La culminación del plan de Dios mediante Cristo ha inaugurado la etapa final antes de Su cumplimiento último, lo que hace que estas advertencias sean especialmente pertinentes. Pablo llama a la vigilancia, la fidelidad y la dependencia de Dios, recordándonos que somos responsables de cómo respondemos a las lecciones del pasado, considerando la consumación venidera del reino de Dios.

«**La historia del Antiguo Testamento se registró en beneficio de las generaciones venideras. También son muy necesarias las lecciones del Nuevo Testamento. Aquí de nuevo Cristo es el Instructor, que conduce a su pueblo para que busque esa sabiduría que viene de lo alto, y para que obtenga esa instrucción acerca de la justicia que modelará el carácter de acuerdo con la semejanza divina. Las Escrituras, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo, nos enseñan los principios en que se basan tanto la obediencia a los mandamientos como los requisitos para obtener esa vida que se equipara con la de Dios, porque por medio de la obediencia llegamos a participar de la naturaleza divina, y aprendemos a huir de la corrupción que encontramos en el mundo debido a la concupiscencia. Por lo tanto, debemos estudiar sus máximas y obedecer sus mandamientos y principios, que son más preciosos que el oro, para incorporarlos a nuestro diario vivir**» *(Cada día con Dios, 2 de septiembre, p. 252)*.

Reflexionemos: ¿Qué lecciones puedes extraer de los relatos bíblicos acerca de la rebelión e incredulidad para no cometer esos errores?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR

En lección de esta semana se centro en cómo respondió el público bíblico al mensaje del profeta: **1) Rechazo al Mensajero; 2) Rechazo al Mensaje y 3) Aplicación en nuestra vida actualmente.**

Al igual que los profetas bíblicos, Elena de White experimentó fenómenos sobrenaturales mientras estaba en visión. En 1868, James White dio una descripción detallada del estado de su esposa Elena durante una visión. Ella estaba «completamente inconsciente de lo que sucedía a su alrededor»; no respiraba; sus músculos y sus articulaciones estaban «rígidos»; sus movimientos y sus gestos eran «distendidos y delicados» y tenía los ojos abiertos. Después de salir de la visión, perdía temporalmente la vista. Nadie podía controlar cuándo ni cuánto tiempo estaría en visión, ya que las visiones solían ser inesperadas incluso para ella misma (ver James White, Life Incidents, pp. 271-274).

Curiosamente, muchos de los que rechazaron sus mensajes proféticos lo hicieron debido a su propia incredulidad o a desacuerdos personales con Elena de White, más que por motivos teológicos. Elena de White se mostró muy amable con quienes expresaron escepticismo acerca de su don profético. De hecho, dejó claro que esas personas debían ser tratadas con «mucha paciencia y amor fraternal [...] hasta que encuentren su lugar y adopten una posición en favor o en contra» (Testimonios para la iglesia, t. 1, p. 294).